

An illustration of a pair of hands clasped in prayer, rendered in a detailed, engraved style. The hands are positioned centrally, with fingers interlaced. The background is a textured, light blue-grey color. The text is overlaid on the image in a purple, cursive font.

*Señor Jesús, te necesito. Gracias
por morir en la cruz por mis
pecados. Yo abro la puerta de
mi vida y te recibo como mi
Salvador y Señor. Gracias por
perdonar mis pecados y darme vida
eterna. Toma control de mi vida.
Hazme la clase de persona*

Lección 10

¿Escucha Dios la Oración de un Pecador Foráneo?

Curso Avanzado por Correspondencia de Evidencias Cristianas de Apologetics Press
Bert Thompson, Ph.D. y Brad Harrub, Ph.D.

¿ESCUCHA DIOS LA ORACIÓN DE UN PECADOR FORÁNEO?

INTRODUCCIÓN

La mayoría estuviera de acuerdo que la gente constantemente está buscando la “manera fácil”. Tanto en el mundo de los negocios y en nuestras vidas personales, a menudo se toma atajos para obtener resultados rápidos. La sociedad en la que vivimos ha tomado una mentalidad de “comida rápida”—Yo no quiero trabajar (cocinar) y quiero mi comida ahora mismo. Por ende, ¿qué pasa cuando esta idea de “lo quiero rápido y lo quiero fácil” se filtra en el mundo religioso? ¿Qué atajos está la gente dispuesta a tomar para obtener una salvación “rápida y fácil”? En vez de leer la Biblia y luego actuar de acuerdo a los mandamientos de Dios, la gente está optando por un método más fácil—un método que está siendo usado por literalmente millones de personas en un esfuerzo para obtener lo que ellos perciben como salvación. La idea, bastante sencilla, es esta: “Ore y pida a Jesús que entre a su corazón” y usted será salvo de sus pecados. Esta enseñanza, aunque bastante extendida, está completamente reñida con las instrucciones específicas de la Biblia concernientes a lo que uno debe hacer para ser salvo (vea Thompson, 1999, pp. 33-51). De hecho, en numerosos sermones, libros, y folletos entre el mundo religioso en general, no es extraño escuchar o leer de lo que es usualmente referido como la “oración del pecador”. Aquellos que abrazan este método rápido y fácil frecuentemente sugieren algo como esto:

Accepte a Cristo en su corazón a través de la oración y él le recibirá. No importa a que iglesia pertenezca y si alguna vez hace buenas obras. Usted nacerá de nuevo al momento que reciba a Cristo. Él está a la puerta y llama.... Solo confíe en Cristo como su Salvador. Dios le ama y le perdona incondicionalmente. Cualquiera afuera puede ser salvo si acepta a Cristo, ¡ahora! Vamos a orar para que Cristo ahora entre en su corazón (vea Staten, 2001).

Y la oración que el pecador foráneo es incitado a hacer frecuentemente es algo como esta:

Señor Jesús, te necesito. Gracias por morir en la cruz por mis pecados. Yo abro la puerta de mi vida y te recibo como mi Salvador y Señor. Gracias por perdonarme mis pecados y darme vida eterna. Toma control de mi vida. Hazme la clase de persona que Tú quieres que sea (vea McDowell, 1999, p. 759).

¿Exactamente dónde, en las Escrituras se enseña que, para ser salvo, uno debería “orar para pedir a Jesús que entre a su corazón”? A través de los años, nosotros hemos hecho esta pregunta importante a muchos dentro de varios grupos religiosos. Pero todavía no hemos encontrado a alguien que pueda proveer una referencia bíblica sencilla para sostener tal afirmación. La salvación que Jesús libremente da, no está condicionada a la oración; sin embargo, está condicionada a la “obediencia de fe” (Romanos 1:5; 16:26). La verdad que debe ser dicha es que, el pecador foráneo puede orar por salvación tan largo y duro como quiera, pero la oración no dará como resultado esa salvación. Dios ha declarado—en lenguaje claro y fácil para entender—exactamente lo que el pecador foráneo debe hacer para ser perdonado. Y eso no puede ser logrado a través de la oración. Es infructuoso para el pecador foráneo el orar a Dios para que “envíe a Jesús a su corazón”. Dios no responderá a tal requerimiento, y, adicionalmente, la salvación no es lograda por medio de la oración.

HISTORIA DE LA ORACIÓN DEL PECADOR

La sociedad no siempre ha poseído una mentalidad de “comida rápida” hacia la religión. Durante la Reforma, muchos individuos realmente estuvieron buscando el hacer la voluntad de Dios, y por tanto las Escrituras fueron consultadas a menudo. Fue durante este periodo que muchas denominaciones se astillaron en un esfuerzo para revivir, o “perfeccionar” a muchas ramas de la religión cristiana. No obstante, incluso estos reformadores no pudieron alcanzar un consenso en muchos de los temas principales (tales como el bautismo de infantes y la salvación) eso todavía plaga los grupos religiosos de hoy en día. Muchas de estas nuevas denominaciones se sujetaron a las prácticas tradicionales, aún cuando ellos no entendían completamente el significado.

Durante los comienzos-hasta-mediados de 1700 los predicadores empezaron a hacer hincapié en la necesidad del arrepentimiento y la

confesión. Aunque ambivalentes en la práctica del bautismo, los predicadores comenzaron a “presionar” a las personas a la conversión—lo que finalmente guió a la banca de los enlutados (o a la primera banca de la iglesia) para los pecadores. La presión se intensificó siguiendo un reavivamiento que tomó lugar en 1801 en Cane Ridge, Kentucky. Esta reunión duró semanas, y a lo largo de ésta se supuso que la gente había llegado a estar desvariada por falta de alimento en el calor intenso. La falsa ilusión que estos individuos sufrieron causó vocalizaciones extrañas y la gente literalmente se revolcó en los pasillos—una “emoción” nueva y añadida que continuaría en muchas ramas de las religiones por más de dos siglos. Pronto llegó a esperarse que los predicadores agitaran a los miembros en un estado frenético. J.V. Coombs presenció tal histeria del siglo diecinueve y declaró:

El atractivo, las canciones, las oraciones y la sugestión del predicador conducen a muchos a un estado de trance. Yo puedo recordar en mis días de infancia viendo diez o veinte personas yaciendo inconcientemente sobre el piso en la iglesia antigua del pueblo. La gente llamó a eso conversión. La ciencia conoce que esto es influencia cautivante, o auto-hipnotismo... Es triste que el Cristianismo es obligado a soportar la locura de tales movimientos (vea Staten, 2001).

Sacando provecho de esta revolución emocional y del concepto de la banca de los enlutados, Charles G. Finney (1792-1875) ideó el “asiento inquietante”. Describiéndolo, él escribió:

La iglesia siempre ha sentido que es necesario tener algo de esta clase para responder a este propósito mismo. En los días de los apóstoles, el bautismo respondió a este propósito. El evangelio fue predicado a la gente, y entonces todos aquellos que estuvieron dispuestos a estar del lado del Señor, fueron llamados a ser bautizados. Esto ocupaba el lugar que el asiento inquietante ocupa ahora como una manifestación pública de su determinación de ser Cristianos (vea Staten).

Este sistema del “asiento inquietante”, del cual Finney admite que reemplazó al bautismo, se convirtió en la piedra angular del plan de salvación moderno de la “oración del pecador”. Dwight Moody modificó el sistema de Finney al eliminar la presión de la respuesta del público. En vez de hacer venir a los individuos adelante públicamen-

te, él invitó a la gente a unírsele y a sus consejeros calificados en un cuarto llamado el Cuarto de Investigación. Durante sus visitas, se hacían preguntas a los futuros convertidos, se les enseñaba las Escrituras, y luego hacían oraciones ofrecidas por ellos. A finales de 1800, esta noción de orar al final de las conversiones para “recibir a Cristo” se esparció a través de tanto los Estados Unidos y el Reino Unido. R.A. Torrey heredó el ministerio de Moody y luego lo modificó para incluir conversiones públicas “en el acto” para transmitir la idea de salvación instantánea con ninguna cadena adjunta. Por ende la fraseología “recibe a Cristo, ahora mismo, aquí mismo” nació.

Billy Graham jugó el siguiente rol principal en la evolución de la oración del pecador. Alrededor de fines de 1940, llegó a ser evidente que Graham estaba convirtiéndose en el evangelizador “campeón”. Sus cruzadas reunieron literalmente miles de gentes que deseaban una relación fiel con Dios. Seguido a un “llamado del altar”, se les decía a los individuos que respondían que oraran y “aceptaran a Cristo como su Salvador”. A finales de 1950, Bill Bright (de la organización de la Cruzada del Campus por Cristo) convenció al “creyente regular” que él o ella podía experimentar el beneficio de estas cruzadas evangélicas en cualquier lugar a través de América. Fueron realizadas modificaciones adicionales, y finalmente una Biblia fue impresa con esta teología insertada justo en la Palabra de Dios. Juan 1:11-13 fue re-traducido para leerse:

Aún en su propia tierra y entre su propia gente, los judíos, él no fue aceptado. Solamente pocos le dieron la bienvenida y le recibieron. Pero a todos los que le recibieron, les dio el derecho de ser hechos hijos de Dios. **Todo lo que ellos tenían que hacer es salvarse por confiar en él. ¡Todos aquellos que creen esto son re-nacidos!**—no un nacimiento resultante de pasión o plan humano—sino de la voluntad de Dios (*Living Bible Paraphrased*, énfasis añadido).

Por tanto, los auditorios de la iglesia por todo el mundo ahora retumbaban con las palabras “acepte a Jesús en su corazón y será salvo”. En defensa de este plan de salvación hecho por el hombre, los creyentes señalan Romanos 10:13 lo cual declara: “Porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo”.

¿OYE DIOS (PARA RESPONDER A) LA ORACIÓN DEL PECADOR?

¿Es esto correcto? ¿Deben los pecadores simplemente invocar al Señor y ser salvos? A pesar de lo que algunos enseñen acerca de este versículo, el hecho es que éste instruye a los pecadores a invocar el **nombre** del Señor para la salvación. Esto es completamente diferente de simplemente “orar a Jesús en nuestros corazones”. Invocar el nombre del Señor se refiere a apelar Su autoridad. Según Colosenses 3:17, cada acto sencillo que un cristiano hace (en palabra o hecho) debería ser realizado por la autoridad de Cristo. El recibir salvación no es diferente. Para recibir salvación, debemos sujetarnos a la autoridad del Señor. Esto es lo que Romanos 10:13 está enseñando; es cosa nuestra el ir a otra parte del Nuevo Testamento para aprender **cómo** invocar el nombre del Señor.

Por milenios, el hombre ha discutido el tema de que si Dios oye o no—para responder a—la oración del pecador foráneo. Ciertamente no hay duda de que Dios “oye” todas las oraciones. Dios es omnisciente, y por tanto oye y ve todo lo que ocurre en la Tierra. Las Escrituras afirman esto repetidamente. El escritor de los Proverbios observó: “Porque los caminos del hombre están ante los ojos de Jehová, y él considera todas sus veredas” (5:21). Jeremías escribió en el libro que lleva su nombre: “¿Se ocultará alguno, dice Jehová, en escondrijos que yo no lo vea? ¿No lleno yo, dice Jehová, el cielo y la tierra?” (23:24). El escritor del libro de los Hebreos comentó: “Y no hay cosa creada que no sea manifiesta en su presencia; antes bien todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta” (4:13).

No debería haber duda de que Dios escucha toda oración—en el sentido de que Él está consciente del peticionario y su oración. La pregunta crucial entonces llega a ser: ¿**Responde** Dios a toda oración? Específicamente, ¿“actúa” Dios basado sobre los requerimientos hechos por alguien que no es un cristiano? Aunque las respuestas a estas preguntas a menudo son abastecidas con una gran cantidad de pasión y emoción, debemos volver a las Escrituras para las respuestas—ya que solamente después que las opiniones y emociones hayan sido colocas a un lado nosotros podremos abrir la Palabra de Dios y buscar la Verdad. ¿Qué nos enseña las Escrituras acerca de la respuesta a la oración del pecador? Las Escrituras son explícitas en su testimonio de

que Dios **no** oye (para responder a) la oración del pecador foráneo. Una letanía de pasajes en el Antiguo Testamento confirma la idea de que Dios **sí** responde las oraciones del justo, pero **no** responde a las oraciones del impío. Proverbios 15:29 declara: “Jehová está lejos de los impíos; pero él oye la oración de los justos”. Salmos 66:18 además explica: “Si en mi corazón hubiese yo mirado a la iniquidad, el Señor no me habría escuchado”. El escritor de los Proverbios también enseñó: “El sacrificio de los impíos es abominación a Jehová; mas la oración de los rectos es su gozo. Abominación es a Jehová el camino del impío; mas él ama al que sigue justicia” (15:8,9). David escribió: “Los ojos de Jehová están sobre los justos, y atentos sus oídos al clamor de ellos. La ira de Jehová contra los que hacen mal, para cortar de la tierra la memoria de ellos” (Salmos 34:15,16). E Isaías concluyó: “He aquí que no se ha acortado la mano de Jehová para salvar, ni se ha agravado su oído para oír; pero vuestras iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios, y vuestros pecados han hecho ocultar de vosotros su rostro para no oír” (59:1,2).

EJEMPLOS BÍBLICOS

Algunos en el mundo religioso hoy en día erróneamente apelan a Lucas 18:9-14—comúnmente conocido como la parábola del fariseo y el publicano—para sostener su idea de que Dios oye a la oración del pecador foráneo. En esta situación, el Señor contrastó la actitud de dos hombres—uno, un líder religioso auto-justificado (un fariseo), y el otro, un humilde cobrador de impuestos (un publicano). El fariseo se paró en un área prominente del santuario del templo y en voz alta agradeció a Dios de que él no era como otros hombres, anunciando sus hechos y atributos “justos”. Al contrario, el publicano, parado lejos, pedía a Dios misericordia para él, un pecador. Cristo explicó que fue el publicano, no el fariseo, quien salió justificado. Aquellos que defienden la “oración del pecador” o la “banca de los enlutados” como el camino al cielo, usan este texto para sugerir que Dios oirá y perdonará al pecador foráneo. Pero haciendo así, ellos pasan por alto la relación del publicano con Dios. Este hombre fue un judío—uno de la gente escogida por Dios (la historia toma lugar en el santuario del templo, donde los gentiles no estaban permitidos). Como un judío bajo el Antiguo Pacto, este hombre era un hijo de Dios—un hijo en pecado, pero no obstante, uno de la propiedad de Dios. Adicional-

mente, este publicano humilde no oró para salvación de parte de Dios; en cambio, él, como el rey David antes de él, oró por perdón—algo que, como un judío, tenía todo derecho a hacer, justo como David había hecho años atrás (y justo como los cristianos hoy en día que se han apartado pero buscan regresar tienen el derecho de hacer). Esta parábola no puede ser usada para justificar la “oración del pecador”.

Otros intentan defender la posición de que el perdón puede ser dado a través de la oración por volver a las historias de conversiones de la Biblia tales como la de Cornelio en Hechos 10. Vamos a comenzar con un examen de la conversión de Cornelio. Y mientras lo hacemos, vamos a declarar claramente que Dios **sí oyó** la oración de Cornelio. Como el ángel le dijo de parte de Dios: “Tus oraciones y tus limosnas han subido para memoria delante de Dios” (Hechos 10: 3,4). ¿Oyó Dios la oración del centurión? Sí, Él oyó. Pero, ¿fue Cornelio un pecador foráneo cuando Dios oyó su oración? No, él no lo fue. Considere lo siguiente. Primero, note especialmente las palabras de Lucas usadas para describir a Cornelio. “Había en Cesarea un hombre llamado Cornelio, centurión de la compañía llamada la Italiana, **piadoso** y temeroso de Dios con toda su casa” (Hechos 10:1,2, énfasis añadido). ¿Cómo pudo Cornelio haber sido descrito como piadoso si él era un pecador foráneo?

Cuando Pedro preguntó por qué los hombres habían venido, ellos dijeron, “Cornelio el centurión, varón **justo** y temeroso de Dios y que tiene buen testimonio en toda la nación de los judíos, ha recibido instrucciones de un santo ángel, de hacerte venir a su casa para oír tus palabras” (Hechos 10:21,22, énfasis añadido).

Esto es la figura de un hombre sincero, piadoso, devoto, y justo. Las Escrituras **nunca** hacen referencia a un pecador foráneo como “piadoso” o “justo”. Y allí yace la solución al problema de las oraciones respondidas a Cornelio. Guy N. Woods explicó la solución a este problema aparente cuando escribió:

Es interesante e importante, en esta conexión, inquirir tanto la naturaleza e identificación de la ley bajo la cual Cornelio, el centurión, estaba adorando a Dios. (1) No era el cristianismo; ya que, él no había obedecido al evangelio hasta ese momento. (2) No era el judaísmo, ya que él no era ni un judío ni un prosélito de la religión judía, siendo un gentil incircunciso. Pero ha habido solo otra ley, a través de los tiempos, bajo la cual

Dios aceptó la adoración: La Patriarcal. (3) Por tanto, es lógico que Cornelio estaba adorando a Dios bajo un sistema continuo desde el Edén—el arreglo patriarcal. Deberíamos recordar que la Ley de Moisés fue dada solamente a los descendientes de Jacob—Israel—y a aquellos gentiles que toleraron por sí mismos el ser prosélitos—por la circuncisión—(Deuteronomio 5:2; Hechos 2:10; 13:43). Puesto que Cornelio no fue ni un judío y ni un prosélito, es lógico que él estuviera adorando a Dios bajo el sistema patriarcal obtenido desde el comienzo. Efectivamente, había estado en el propósito divino hacer de los dos—judíos y gentiles—“un nuevo hombre” (Efesios 2:14-18), pero la actitud de los judíos hacia los gentiles había frustrado el plan, hasta los eventos de Hechos (1976, p. 63).

Segundo, note que en esta situación vemos a un hombre que **había estado viviendo** [observe el tiempo pasado] en una relación justa con Dios y que estaba buscando hacer Su voluntad en todo. No obstante, durante el tiempo de vida de Cornelio vino el alborar de una nueva era—un tiempo cuando los hombres hubieran invocado el nombre del Señor (Hechos 22:16) en obediencia para ser salvos. Por tanto, la oración de Cornelio, no fue la oración de un pecador foráneo, pero de uno que vivía justamente bajo la Ley Patriarcal. Cuando Pablo habló en Efesios 2:12 de ciertos gentiles que en el pasado no tenían esperanza y estaban “sin Dios en el mundo”, él no implicó que ellos estaban en esa posición porque eran gentiles, sino porque eran gentiles que no habían sido obedientes a la ley particular que les había sido dada.

Cornelio no fue un pecador foráneo, sino un seguidor de Dios “devoto” y “justo” que había estado adorando a Dios aceptablemente bajo el único sistema de ley disponible para él en ese tiempo—la Ley Patriarcal. El caso de Cornelio no puede ser usado para establecer que Dios oye la oración de un pecador foráneo. [Note cuidadosamente que ninguno hoy en día cae en la categoría en la cual Cornelio se encontró, ya que todos ahora están exhortados a obedecer el Evangelio—Hechos 17:30].

Es claro que Dios no responderá a los requerimientos del impío. Pero ¿se aplica el mismo principio todavía hoy? Sí, se aplica, como Pedro lo confirmó cuando escribió: “Porque los ojos del Señor están sobre los justos, y sus oídos atentos a sus oraciones; pero el rostro del

Señor está contra aquellos que hacen el mal” (1 Pedro 3:12). ¿Responderá Dios a las oraciones del pecador foráneo por perdón u otra bendición espiritual? Woods hizo y respondió una pregunta similar.

¿Oír Dios y responderá a la oración del pecador foráneo para qué? ¿Perdón? ¿Adopción? ¿Vida eterna? No. Estas bendiciones, y otras necesitadas de un pecador foráneo (uno que nunca ha obedecido el evangelio), son prometidas en condiciones diferentes a la oración (Marcos 16:16; Hechos 2:38; 22:16; Romanos 6:3-4; 10:9-10). El perdón de pecados está disponible solamente en Cristo (Efesios 1:7; 2 Timoteo 2:10; 2 Corintios 5:17; Gálatas 3:26-27). Para estar “en Cristo”, uno debe haber creído el evangelio, haberse arrepentido, haber confesado la fe en Cristo, y haber sido bautizado. La oración no pone a uno en Cristo. Uno llega a ser miembro de la familia de Dios por ser “nacido de nuevo” (Juan 3:3-5).

El “nuevo nacimiento” es equivalente a ser salvo; y es obtenido por ser nacido del agua y del Espíritu. Ya que las cosas iguales a las mismas cosas son iguales entre ellas, es lógico que ser nacido de agua y el Espíritu es obedecer al evangelio (Santiago 4:3; Proverbios 28:9). Toda bendición necesitada por el pecador foráneo es obtenida en condiciones específicas, no incluyendo la oración. En ningún ejemplo, en las Escrituras, se le promete salvación a un pecador foráneo en la condición de la oración (1976, p. 312).

¿PARA QUÉ ORARÍA UN PECADOR FORÁNEO?

1. ¿Para que Dios le de fe? No, la fe viene por medio de oír la Palabra de Dios (Romanos 10:17).
2. ¿Por sabiduría? No, son las Escrituras las que nos hacen sabios (2 Timoteo 3:14 et seq.).
3. ¿Para ser santificado? No, la Verdad lo hace a través de la Palabra de Dios (Juan 17:17).
4. ¿Para salvación? No, la Palabra ofrece conocimiento de lo que uno debe hacer para ser salvo (Santiago 1:21).

¿Significa esto que las personas que verdaderamente están buscando a Dios están destinados a permanecer perdidos? No. Dios, a través de Su providencia divina, ha provisto un medio para que el pecador foráneo esté seguro de entender cuál es esa voluntad. La promesa de Dios a través de todos los tiempos ha sido, y permanece: “Yo amo a los que me aman, y me hallan los que temprano me buscan”

(Proverbios 8:17). Dios, a través de Su maravillosa providencia, puede (y hace) guiar al corazón abierto y buscador a alguien que pueda enseñarle el Evangelio (cf. Hechos 8:26-40 y 16:6-10). El mismo Jesús declaró: “Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados” (Mateo 5:6). Pero esto no implica que Él oye (para responder a) la oración del perdido en pecado. Él ya ha puesto en movimiento—a través de esa providencia—el medio por el cual un alma diligente y perspicaz encontrará la Verdad. Aquellos que tienen un serio deseo de cumplir la orden de Dios **tendrán** éxito en su esfuerzo para localizar a Dios y aprender cual es Su voluntad y Su camino para sus vidas.

REFERENCIAS

- McDowell, Josh (1999), *The New Evidence that Demands a Verdict* (Nashville, TN: Nelson).
- Staten, Steven (2001), “The Sinner’s Prayer: Modern Apostasy and False Teaching that Prevents Men from Being Saved,” [En-línea] URL: <http://www.bibleca/gsinner’sprayer.htm>.
- Thompson, Bert (1999), *My Sovereign, My Sin, My Salvation* (Montgomery, AL: Apologetics Press).
- Woods, Guy N. (1976), *Questions and Answers: Open Forum* (Henderson, TN: Freed-Hardeman University), Vol. 1.



Publicado por Apologetics Press, Inc. Copias adicionales pueden ser ordenadas de nuestras oficinas en: 230 Landmark Drive, Montgomery, Alabama 36117, USA, 334/272-8558. Si desea tener la porción del texto de la lección corregida, regréselo a la iglesia o individuo quien le proveyó la lección. El regresarlo a Apologetics Press puede resultarle en recibir una respuesta retrazada. Derechos de autor © 2005.

Preguntas—Lección 10

VERDADERO O FALSO

Escriba VERDADERO o FALSO en los espacios en blanco antes de los siguientes enunciados.

- _____ 1. Un pecador foráneo debería orar por salvación.
- _____ 2. Cornelio fue un pecador foráneo.
- _____ 3. Un pecador foráneo debería orar por sabiduría.
- _____ 4. La Escritura registra que un hombre debería “orar y pedir a Jesús que entre a su corazón”.
- _____ 5. La gente a menudo está buscando por la “manera fácil” en la religión.
- _____ 6. La gente que verdaderamente está buscando a Dios está destinada a permanecer perdida.
- _____ 7. Todas las oraciones deben ser ofrecidas a través de Jesucristo.
- _____ 8. La oración pone a un individuo “en Cristo”.

ELECCIÓN MÚLTIPLE

Trace un círculo alrededor de la respuesta correcta.

1. Cornelio fue un:
- (a) Judío (b) Prosélito
(c) Publicano (d) Hombre devoto
2. La salvación que Jesús da gratuitamente está condicionada a la:
- (a) Religión (b) Oración
(c) Sinceridad solamente (d) Obediencia de fe
3. ¿Quién admitió que el “asiento inquietante” reemplazó al bautismo?
- (a) Charles G. Finney (b) Billy Graham
(c) R.A. Torrey (d) Dwight Moody
4. En la parábola del fariseo y el publicano, el publicano era un:
- (a) Gentil (b) Judío
(c) Líder religioso (d) Patriarca

5. De los siguientes, ¿de quién oirá y responderá Dios su oración?
- | | |
|--|--|
| (a) De un musulmán | (b) De un budista |
| (c) De un pecador que quiere ser salvo | (d) De un cristiano que se ha apartado pero desea arrepentirse |

COMPLETE LOS VERSÍCULOS BÍBLICOS (REINA VALERA 1960)

1. Proverbios 5:21: “Porque los caminos del _____ están ante los ojos de Jehová, y él considera todas sus veredas”.
2. Proverbios 15:8: “El sacrificio de los impíos es abominación a Jehová; más la _____ de los rectos es su gozo”.
3. Salmos 34:15,16: “Los ojos de Jehová están sobre los _____, y atentos sus oídos al clamor de ellos. La ira de Jehová contra los que hacen mal, para cortar de la tierra la memoria de ellos”.
4. Isaías 59:1,2: “He aquí que no se ha acortado la mano de Jehová para salvar, ni se ha agravado su oído para oír; pero vuestras iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios, y vuestros pecados han hecho _____ de vosotros su rostro para no oír”.
5. Proverbios 15:29: “Jehová está lejos de los impíos; pero él oye la oración de los _____”.
6. Jeremías 23:24: “¿Se ocultará _____, dice Jehová, en escondrijos que yo no lo vea? ¿No lleno yo, dice Jehová, el cielo y la tierra?”
7. Salmos 66:18: “Si en mi corazón hubiese yo mirado a la iniquidad, el Señor no me habría _____”.
8. Colosenses 3:17: “Y todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, hacedlo _____ en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él”.

RELACIONE

Relacione los conceptos (coloque la letra correcta en los espacios provistos en cada número).

1. _____ Ideó el asiento inquietante A. Bill Bright
2. _____ Modificó el asiento inquietante en las conversiones públicas al momento B. R.A. Torrey
3. _____ Añadió un “llamado del altar” a las cruzadas, y pidió que las personas simplemente “acepten a Cristo como su Salvador” C. Dwight Moody
4. _____ Convenció al “creyente regular” que podría experimentar los beneficios de las cruzadas en cualquier lugar. D. Billy Graham
5. _____ Invitó a la gente a que se le uniera y a sus consejeros calificados en un “Cuarto de Investigación” E. Charles G. Finney

NOMBRE _____

DIRECCIÓN _____

CIUDAD _____ ESTADO _____

CODIGO POSTAL _____ FECHA _____